

MISAS PROPIAS
DE LA
CONGREGACIÓN
DEL
SANTÍSIMO REDENTOR



16 de Octubre

SAN GERARDO MARÍA MAYELA

Misionero Redentorista Hermano

Especial protector de las madres gestantes

Oración Colecta

Oh Dios, que quisiste atraer a ti,
desde su juventud,
a San Gerardo, y asemejarlo a la imagen de tu Hijo crucificado;
concédenos, te rogamos,
que imitando sus ejemplos,
reproduzcamos en nosotros la misma imagen.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía –la de la ley-, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma suerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que yo haya conseguido ya el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo. Y aunque poseo el premio, porque Cristo Jesús me lo ha entregado, hermanos, yo a mí mismo me considero como si aún no hubiera conseguido el premio.

Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

R/ Tú eres mi Dios, mi único Bien.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad.

R/ Tú eres mi Dios, mi único Bien.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

R/ Tú eres mi Dios, mi único Bien.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

R/ Tú eres mi Dios, mi único Bien.

EVANGELIO

+ Lectura del Santo Evangelio según San Juan 12, 23-32

En aquel tiempo, Jesús dijo (a los peregrinos griegos):

-Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora, Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo:

-Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo:

-Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, el sacrificio de nuestra voluntad
junto con los dones que hemos puesto sobre el altar;
Tú, que aceptaste la oblación de tu siervo San Gerardo
al ofrecerse diariamente con Cristo. Que vive y reina.

Oración después de la comunión

El sacramento que hemos recibido,
Señor, infunda en nosotros un deseo incesante de agradarte;
para que, a ejemplo de San Gerardo,
nos esforcemos por cumplir siempre tu voluntad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración por las Madres Gestantes

A ti te invocamos, Dios y Señor de la Vida,
que concediste a san Gerardo, a lo largo de toda su vida,
un especial cuidado por la vida naciente y las mujeres embarazadas,
Este rasgo típico de su caridad constituye para toda la Iglesia
un estímulo a amar, defender y servir siempre a la vida humana.
Bendice, por intercesión de nuestro hermano san Gerardo,
a todas las mujeres que esperan un nuevo nacimiento
y a los hijos que llevan sus entrañas,
para que ambos lleguen sanos a un feliz alumbramiento.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.